

Política partidista y educación

Quienes estamos inmersos en el área educativa coincidimos en que el motor para impulsar el desarrollo de cualquier sociedad es la educación. Para justificar ese hecho se han escrito múltiples artículos, y se han citado ejemplos y repetidas experiencias de otros países que han logrado avanzar gracias a una educación de calidad.

Sin embargo, nos quedamos en la retórica, en discursos vacíos, como si estos constituyeran un aporte práctico para hacer valer los conceptos y convertirlos en realidad, en pos de una educación efectiva. El presidente de la República, el ministro de Educación, los empresarios y las organizaciones que en su momento levantaron la bandera en apoyo del 4% para la educación, han expresado la necesidad de que tengamos una educación de calidad "para poder competir". Mientras otros se han ocupado en buscar las causas del problema en factores múltiples: falta de políticas educativas claras, programas inadecuados a nuestra realidad, incapacidad

Marcial Félix

Licenciado en Educación, Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD); Licenciado en Derecho, Universidad Tecnológica de Santiago (Utesa); Maestría en Enseñanza del Español como lengua materna y lengua extranjera, Universidad Alcalá de Henares, España, 2009; Maestría en Ciencias de la Educación, mención Planificación; Diplomado en Estrategias para el Desarrollo de la Comprensión y la Producción (oral y escrita) en la Enseñanza del Español, Universidad APEC (Unapec)-Inafocam (2013); y Especialidad en Entornos Virtuales de Aprendizaje, Universidad de Argentina, 2012. Facilitador de los talleres "La lecto-escritura en un entorno virtual", 4to. Congreso La enseñanza del Español en entornos virtuales, Unapec 2013; "Vicios en el uso de la lengua", 5to. Congreso Estrategias de Enseñanza del español como lengua materna y lengua extranjera, Unapec 2014; y "Desarrollo de la comprensión y producción oral y escrita en la enseñanza del español", Unapec 2016. Profesor en los colegios Dominicano De la Salle y Lux Mundi; y en las universidades Pucmm, UAPA y Unapec (vigente). Ha recibido los reconocimientos: "Profesor Meritorio", del Colegio Dominicano de la Salle (1997); "Profesor Meritorio", de la Unapec (2004); y "Profesor Meritorio", de la Unapec (2011). Ha publicado artículos en revistas digitales y en periódicos de circulación nacional.

de los maestros, tarifas de pago injustas, entre otros argumentos de mayor o menor validez.

Es cierto que en este momento el análisis de la realidad educativa dominicana arroja aspectos positivos, como la cobertura de la educación básica e inicial y los programas de capacitación de los maestros. Asimismo, el aumento en la asignación presupuestaria, la construcción y equipamiento de nuevas aulas, los pupitres fabricados en el país y la tanda extendida. Todo eso está muy bien. Son pasos trascendentales para cambiar el rumbo de la educación en el país, que estudios nacionales y extranjeros colocan en uno de los niveles más bajos de América Latina.

No obstante, esos detalles no parecen funcionales en la planificación del esquema para la mejoría de la educación dominicana. Esto así, pues no se puede soslayar el hecho de que no hay seguimiento a la aplicación de los nuevos conocimientos, a la ejecución de los programas, ni al cumplimiento de los objetivos propuestos. Es ampliamente conocido el hecho de que no hay una supervisión o acompañamiento escolar efectivos, con técnicos formados en cada área. Por el contrario, muchos son miembros del partido de turno en el poder, que los coloca en esas posiciones sin ningún tipo de depuración, verbigracia. La

cantidad de maestros pensionados, cansados, que en el pasado integraban esas labores, hicieron un flaco servicio al sistema educativo.

De ahí que la participación de la política partidista en las escuelas ha sido determinante en el desastre en que se encuentra la educación de hoy, que también es propio de la falta de autoridad en todos los órdenes. Los maestros responden a líneas sindicales y partidarias, por lo que entienden que tienen patente de corso para hacer y deshacer sin que intervenga una dirección; misma que, además, pertenece al partido. Más aún, un director que por razones políticas no puede actuar y que, muchas veces, tampoco posee la capacidad ni el carácter necesarios para hacer valer un llamado de atención. El asunto es serio. No basta con que los maestros estén capacitados y que ganen un salario más alto, si no hay un seguimiento efectivo y una autoridad que proyecte respeto fuera de la influencia política. Por tanto, se hace urgente replantear el esquema educativo del país.

El Ministerio de Educación no debe ser una fuente de clientelismo político; allí hay más médicos que en Salud Pública, más abogados que en la Judicatura, y periodistas por montones. Además, lejos de recrear un ambiente pedagógico-administrativo, aquello parece más un partido donde se dirimen las aspiraciones y donde cada quien lucha por conseguir lo suyo.

En términos de calidad, eficiencia y equidad de la educación dominicana, nuestros resultados están entre los peores, repito, de todos los países de América Latina. Frente a esa realidad, es impostergable dar respuestas confiables a un mundo globalizado con demandas múltiples. Nuestra educación pobre y deficiente es la responsable de muchos de los males que padecemos, comenzando por la falta de institucionalización

de la sociedad y el deterioro creciente del orden cívico y moral que vive el país; con sus consecuencias en la corrupción, la delincuencia y la criminalidad. Para encarar esa situación, lo más importante debe ser el compromiso y la cooperación entre las instituciones que tienen que ver con la educación dominicana: el Ministerio de Educación, la Asociación Dominicana de Profesores y el sector privado. ¡Ojalá sea ya!

